



MI VIDA EN LA feria

BEATRIZ GUTIÉRREZ.

EDUCADORA DE LA FUNDACIÓN JUANSOÑADOR. LEÓN

Cuando giras sobre tu ojo un caleidoscopio, las formas y los colores cambian dependiendo de la posición que le permitas adoptar, parece que dentro del mismo objeto de luz, los contenidos sean variables, diferentes... se convierten casi, en varios objetos.

Pienso en la feria que ven mis ojos... escucho la música, los niños suplicando a gritos montarse "solo una vez más", las boceras de pegajoso algodón de azúcar, los

gritos que salen desde la adrenalina más profunda y feliz... se me olvidan las caravanas que hay detrás, las personas que proporcionan unos días diferentes en mi ciudad. Entonces, hablo con Mara, una joven que ayuda a dar rienda suelta a mis recuerdos e ilusiones de cuando era niña, me cuenta lo que hay al otro lado, el objeto visto desde quien lo pone en marcha. Giro el caleidoscopio, se abre la puerta de la caravana, me limpio la suela de los zapatos y entro:

"La feria es un lugar alegre. Un día en la feria es muy divertido y entretenido, no paras, hay mucho trabajo, te ríes todo el rato..."

Yo vivo con mis padres en una caravana en la que tengo mi habitación con litera, armarios, televisión...y vivo allí con ellos. Allí no me aburro, tengo a mis hermanos, mis primas, toda la familia, a muchas amigas de la feria y al cerrar nos quedamos un rato charlando sentadas en algún sitio.

Por la mañana al levantarte limpias, después de limpiar comes, preparas la taquilla, estamos un montón de horas allí, cuando cerramos colocamos todo para el día siguiente y nos vamos a dormir.

Aquí cada uno tenemos nuestras tareas; unos atienden a los niños, organizan las colas... otros estamos en la taquilla.

Mi madre hace la comida y organiza la economía familiar, mi padre tiene muchas tareas; conduce, busca las ferias... porque no solo es montar, también hay que buscar la feria, pagar

el sitio, estar atento si ese sitio es bueno, pagar los seguros, tener todos los permisos en regla...

En plena temporada vivo cada semana en un lugar diferente; lo llevo bien, ya estoy acostumbrada. Sé que siempre estoy con mi familia, y eso me hace estar segura, lo malo es que es un trabajo duro, todo el día en la carretera, estar de aquí para allá. Solamente que se te pinche una rueda por ejemplo, es toda una hazaña, además de un peligro porque piensa que tienes que parar con las caravanas, los coches y todos los camiones.

Hago amigos en todos los sitios y no me cuesta separarme de ellos porque sé que me esperarán al año que viene.

Las temporadas que paso en casa, echo de menos el ajetreo. Ese no parar, estar en la caravana, en la taquilla, no me aburro nunca, es imposible.

Cuando estoy en la feria, quizás echo de menos la tranquilidad de estar en una casa, aunque para mí es más agobiante: dices... ¿qué hago por la tarde?, pues te sientas a ver la tele, en la feria

no puedo ver la tele, no tengo tiempo... bueno de noche un rato, pero estoy tan cansada que tengo sueño y me quedo dormida. Somos muy trabajadores, la gente ve que nos lo curramos.

Nuestra organización económica también es diferente porque aunque ganamos en menos tiempo más dinero que en un trabajo normal, luego tenemos que administrarnos. Hay temporadas que no estás trabajando, luego pagar a los empleados (ellos también tienen sus familias, están trabajando y hay que pagarles), casa, propinas, comida, impuestos, permisos, mover coche, furgoneta y camión; mi madre va todos los días al supermercado, somos muchos. Luego hay que tener en cuenta que hay ferias que por diferentes motivos no salen bien y pierdes dinero, cuando hace mal tiempo por ejemplo.

En la feria se gana dinero pero lo justo para vivir el día a día porque también hay mucho gasto: gasolina, pagar a los empleados, la comida... Al final, con suerte, te queda para vivir y cubrir todos los gastos que se producen.

La crisis se nota, nosotros tenemos un libro y apuntamos hoy 22 de... el nombre de los pueblos y vemos ese libro y el de hace 5 años y se nota un montón; el caso es que luego los centros comerciales están llenos de gente comprando.

Cuando era más pequeña la feria no me impedía ir al colegio, si estaba una semana aquí pues iba, depende del tiempo que pasaba en cada lugar iba una semana o dos a una escuela o a otra, sino mi madre me llevaba a centros cívicos o me mandaba leer. Además gran parte del invierno lo pasaba en casa por lo que podía ir al cole de manera normal.

Si tú fueras, te sentirías muy extraña pero yo como estoy acostumbrada... me conocen de toda la vida. Y la gente de los pueblos y de las tiendas saben cuando vienen los feriantes y cuando no.

Toda mi familia se dedica a esto, a mi me gusta y también quiero hacerlo, pero si yo quisiera dedicarme a otra cosa mi familia no me pondría problema. En mi casa el valor más importante es el respeto, respetar a todos los que se acercan a la taquilla, la educación ante todo, porque hay gente mala también, hay salvajes (como yo les llamo) que se meten en peleas, hay

de todo como en todos los sitios. Los clientes se fijan en la limpieza, en cómo tratas a los niños... hay que ser amable con la gente y tener clientes.

Yo desde muy pequeña ya estaba vendiendo fichas al lado de mi madre. Para mi era como un hobby, estaba jugando... estaba poco tiempo, porque era muy pequeña, sabemos que a un menor no lo puedes tener en la taquilla, porque hay muchas inspecciones que van a revisar los negocios, si tienes a gente sin asegurar trabajando... no puedes dejar a cualquier persona porque viene la policía y cierra el negocio.

Yo creo que la feria va a existir toda la vida, mi abuela y su madre eran feriantes y mi madre ahora es feriante, nosotros somos feriantes... siempre seguirá. Yo estaría dispuesta a trabajar en otro trabajo... ahora, si pudiera y tuviera que elegir, probablemente escogería la feria, porque es a lo que estoy acostumbrada. Cuando tenga hijos, me gustaría que tuvieran algo mejor que yo.

La feria es una vida cansada y de mucho trabajo, pero bueno, que sean lo que ellos quieran ser y que no vivan mal. Y si eligen la feria yo los ayudaré, como mis padres eligieron la feria y mis hermanos eligieron la feria y se ayudan.

Dentro del ambiente de la feria, se mezclan muchas generaciones distintas;

tíos, primos, padres, abuelos... Cuando ya eres muy mayor y no puedes trabajar sigues estando, pero de otra manera. Mi abuela se ponía en la taquilla, pero ya se cansaba, luego se ponía en una silla sentada conmigo y las dos juntas allí nos reíamos un montón. Mi abuela se llama Toribia tiene 93 años y toda su vida la ha pasado en la feria. ¿Sabes lo que pasa? que tenemos mucho ruido, mucha gente y estamos acostumbrados a eso, somos muy inquietos.

“El día de mañana lo que quiero es ser feliz, estar con mi familia, tener mucha salud, dinero y estar bien, y no lo cambiaría por nada aunque en ocasiones me queje. Me veo en la feria hasta que me haga viejecita.”

Mara, gracias por las luces, las risas y el jaleo, gracias por invitarnos a entrar en tu caravana.

